

INFLUENCIAS DE FREUD SOBRE LA MEDICINA. (1933a).



Sándor Ferenczi

Para concebir, de forma constructiva, la importancia de una sola persona para la ciencia o para uno de sus sectores, sería importante presentar primero el estado de esta ciencia antes de la aparición de tal persona y a continuación los cambios efectuados bajo su influencia. Pero tal descripción apenas podría satisfacer una mayor exigencia de causalidad. Tendríamos que determinar con precisión si un espíritu constructivo ha resumido simplemente de manera fecunda un material ya existente, o si la maravillosa luz de un espíritu tan brillante como un meteoro ha iluminado un mundo que ya no dudaba de nada y sin embargo no estaba en absoluto avanzado. Finalmente se impone la cuestión de saber en qué medida la fortuna del investigador, y en qué proporción sus cualidades personales han participado como factores decisivos en el descubrimiento de una nueva ciencia y en su formulación teórica. Llevada la investigación hasta este punto, aún queda la tarea de completar estas contribuciones mediante una especie de estudio de personalidad.

Al plantear la influencia de Freud sobre la medicina debo limitarme a señalar la problemática general y, antes de todo, debo exponer las circunstancias concomitantes. Fue sin duda alguna fruto del azar que el respetable médico vienés, doctor Josef Breuer, tuviera en tratamiento hipnótico a una paciente inteligente a quien sorprendió el efecto favorable que se produjo en su estado de ánimo al expresar sus fantasías, poniendo en conocimiento de su médico este dato. *Ella* fue, en realidad quien inventó el primer método catártico. También fue el azar quien puso en comunicación más tarde a Sigmund Freud con Breuer. Sin embargo, no fue efecto del azar el que Breuer, a pesar de un profundo conocimiento de la amplitud psicológica y patológica de este descubrimiento, se desviara rápidamente de estos problemas sin asociarse con Freud para posteriores estudios. Las cualidades a las que Freud debe su perseverancia y sus éxitos en el desarrollo científico del psicoanálisis no son un secreto. Ante todo su objetividad permaneció inquebrantable, incluso frente a problemas sexuales de mucha envergadura. Por extraño que parezca, es rigurosamente histórico que antes de Freud los investigadores que se consideraban libres de prejuicios no estaban, en materia sexual, exentos de escrúpulos morales y nunca consideraban el aspecto psicológico de la vida amorosa.

Sólo dos hombres valientes se atrevieron a estudiar con detalle las consideradas particularidades repugnantes de la vida sexual: el vienés Krafft-Ebing y el inglés Havelock-Ellis, tras quienes fueron varios investigadores alemanes y suizos. Las primeras tentativas de Freud para explicar el descubrimiento de Breuer condujeron en seguida al examen de los problemas sexuales.

Los amigos y colegas que reconocían su talento mientras se ocupaba de objetos inofensivos, absolutamente morales, como la afasia y la parálisis cerebral infantil, le abandonaron precipitadamente. Incluso Breuer se unió en seguida a quienes no querían seguir a Freud en el estudio de los temas antiestéticos y por ello poco gratificantes, de manera que Freud se halló muy pronto solo. Así comienza esta etapa de su vida que merece el calificativo de heroica, durante la cual apareció *La interpretación de los sueños*, que es la base de toda su obra ulterior. Hoy, pasados más de treinta años desde su aparición, podemos aún observar la actitud negativa de mucha gente, lo que seguramente indica que el psicoanálisis no correspondía a las exigencias del mundo científico y médico.

Otro rasgo de carácter que predestinaba a Freud a convertirse en el inventor del psicoanálisis era su crítica despiadada de la actividad terapéutica y de los conocimientos teóricos de esta época, que habían fracasado totalmente en el tratamiento de las neurosis. En una época en que, como ocurre casi hoy día, el

equipo profesional del médico que se ocupaba de las enfermedades funcionales estaba constituido por los aparejos farádicos y galvánicos solamente, llegó Freud a la convicción de que la electroterapia no podía conseguir nada en las neurosis y representaba un procedimiento totalmente inútil para tratarlas. El carácter efímero e imperfecto de los éxitos ocasionalmente obtenidos por la hipnosis y la sugestión indujo a Freud a abandonar tales métodos. Le hubiera sido fácil, particularmente en el ambiente médico donde había crecido, instalarse en la confortable idea del nihilismo médico, dotando a su consulta sin ningún esfuerzo de una clientela cada vez más abundante.

Sin embargo, un rasgo específico de su manera de ser, que le impulsaba de una forma violenta hacia la verdad y que le hacía no quedar contento con una simple crítica de la situación, no le permitió reposo hasta que su espíritu penetrante no resolvió solo, sin ayuda del exterior, las cuestiones palpitantes que tenía planteadas. Obstáculos casi insuperables parecieron impedir y oponerse a esta labor, pues se trataba de resolver una ecuación de muchas incógnitas. Como Breuer y Freud habían reconocido, había que admitir que las causas de los síntomas neuróticos se hallaban en la vida psíquica inconsciente, que no parece accesible a una exploración directa. Como ya he señalado, Freud no utilizó intencionadamente los métodos de la hipnosis y de la sugestión que hubieran abierto un acceso parcial al Inconsciente, pues suponía que, según las normas de los conocimientos psicológicos de la época, la eficacia de tales métodos podía parecer inexplicable e incluso mística. Los conocimientos obtenidos a través de ellos hubieran llevado la marca del misticismo sin tener en cuenta la exigencia científica de claridad. Sin embargo consiguió llegar a algo inverosímil: esas regiones que pasaban por ser insondables acabaron abriéndose ante *su método de la libre asociación*.

No es fácil definir la noción de genio, pero creo que puede atribuirse a quien sabe hallar una salida a una situación tan desesperada como la que acabo de describir. No dudo en afirmar que esta idea de Freud ha determinado el porvenir de la psicología en todas sus aplicaciones, y no me parece exagerado atribuir a esta idea, nacida en la cabeza de Freud, todos los desarrollos ulteriores de esta ciencia. La psicología moderna nació en el mismo momento en que apareció esta idea básica de Freud.

Desde el principio pareció necesario seleccionar el abundante material recogido por el nuevo método, para ordenado científicamente. De buena o mala gana, Freud tuvo que ponerse a formular los contornos de su teoría configurando la estructura cuyos pilares se han mantenido hasta hoy, aunque hayan sido a menudo transformados y reconstruidos. Este edificio es el llamado *Metapsicología*. Voy a intentar explicar brevemente lo que entendemos por eso. Freud no podía explicar el origen de los síntomas neuróticos sin suponer actividades psíquicas en el interior de un sistema topológico,¹ en el que fuerzas de intensidad variable actuaban unas sobre otras. Esta primera diferenciación tópica de las funciones psíquicas condujo a la separación del Consciente y del Inconsciente, y la primera representación de la dinámica fue la hipótesis de un conflicto de fuerzas en el interior de estos campos. El resultado de este conflicto dependía de la relación de fuerzas; sin embargo debía suponerse que la suma de dos fuerzas psíquicas era constante. El que los no iniciados califiquen esta construcción de fantástica no tiene que sorprendernos. Quien lo desee puede llamarla “quimera” científica. Sin embargo, toda teoría científica es una “quimera” y como tal sólo es utilizable mientras cumple su objetivo y no se halla en contradicción con los datos de la experiencia, lo que ocurre en la metapsicología de Freud. Esta nos posibilita comprender las perturbaciones de la vida psíquica de un paciente, como el resultado de tales conflictos o de conflictos semejantes, y nos da la posibilidad de influir sobre una justa repartición de las fuerzas. Los trabajos ulteriores de Freud reemplazaron este sistema de gran simplicidad por otro mucho más complejo. Consiguió seguir la fuerza que bulle tras la vida psíquica hasta su origen biológico, constatando su similitud con la fuerza motriz física. Dejando de lado consideraciones prácticas, no consintió en renunciar a la diversidad descubierta; la ilusión de un sistema de unificación prematuro no le hizo renunciar a sus ideas, que presentaban lagunas y no le satisfacían por completo pero que estaban acordes con la realidad.

1.- En alemán *topologische*.

No dudo en afirmar que esta construcción es en cuanto tal de gran importancia científica. Significa, ni más ni menos, la primera tentativa de resolver un problema que concierne a la física y a la fisiología de los fenómenos psíquicos. El único medio para alcanzar este objetivo consistía en analizar la vida psíquica del hombre enfermo y del sano mediante la investigación psicoanalítica. Hasta entonces, ni la anatomía, ni la fisiología habían contribuido al conocimiento de los impulsos psíquicos más delicados. La medicina científica observaba fijamente, como hipnotizada, a través del microscopio y, a partir de las informaciones sobre el desarrollo y el trazado de los haces nerviosos, esperaba aclaraciones sobre el modo operativo de los procesos psíquicos. Sin embargo estos procedimientos sólo podían aclarar los datos más simples de las funciones sensorio-motrices. Como no podían mostrarse modificaciones cerebrales en ninguna neurosis o psicosis funcional, la ciencia médica flotaba en la incertidumbre en cuanto a las condiciones patológicas. Hay que atribuir este error a que los médicos anteriores a Freud tenían un punto de vista exclusivo y materialista. Los hechos psíquicos evidentes que desempeñan un importante papel en nuestra vida y en la de nuestros pacientes, eran considerados datos de escasa importancia, de los que ningún hombre de ciencia debía ocuparse. La psicología propiamente dicha era un campo alejado, que se abandonaba a los diletantes y a los literatos. El temor a las generalizaciones infundadas previno a Freud del error de reunir lo psíquico y lo físico en un monismo materialista. Su honestidad intelectual le llevó a reconocer que la vida psíquica no era accesible más que por métodos introspectivos desde el punto de vista subjetivo, constatando más tarde que la realidad psíquica de los datos hallados mediante estos métodos subjetivos era indudable. De este modo Freud se hizo dualista, postura que la mayor parte de los especialistas en ciencias naturales, entonces y ahora, consideran casi injuriosa. No creo que Freud tenga objeciones contra la concepción monista del saber. Su dualismo expone simplemente que esta unificación no será posible ni hoy ni en el futuro próximo, y que tal vez nunca sea plenamente realizable. No debe confundirse nunca el dualismo de Freud con la separación ingenua del organismo vivo en cuerpo y alma. Él tiene constantemente a la vista los elementos anatómico-fisiológicos relativos al sistema nervioso. Lleva sus investigaciones psicológicas hasta los impulsos humanos que considera la línea fronteriza que no debe franquear la investigación psicológica, porque tal vez se equivocaría si siguiera adelante. Por otra parte, como lo muestra el sistema metapsicológico construido sobre el modelo del arco reflejo, no puede evitar establecer analogías con las ciencias de la naturaleza ni siquiera en sus investigaciones puramente psicológicas. Para caracterizar su dualismo es preciso acuñar un nuevo término, el *utraquismo*² y estoy convencido de que este método de investigación sobre cuestiones que afectan a las ciencias de la naturaleza y a las del espíritu merece gran difusión.

Una de las conquistas más notables de la psicología de Freud consiste en que no sólo transcribe el contenido, es decir el diccionario del Inconsciente, sino que formula también las reglas de la gramática específica y de la lógica primitiva que rigen este campo, de modo que las extrañas formaciones del sueño, los actos frustrados de la vida cotidiana y los síntomas neuróticos y psicóticos se vuelven comprensibles y significativos. Un médico que comprende el lenguaje de los pacientes neuróticos y psicóticos y puede utilizarlo etiológicamente y etimológicamente, afronta estas enfermedades con una comprensión distinta a la del hombre de ciencia que se preocupa poco del origen de cada fenómeno aislado y se deja dirigir únicamente por su intuición artística. Antes de Freud hubo eminentes psicoterapeutas que se mostraron eficaces y obtuvieron extraordinarios resultados en el tratamiento de las psicosis y de las neurosis. Sin embargo su arte no podía ser enseñado. Los afortunados que poseían este talento no podían enseñar su método de comprensión intuitiva, a pesar de su mejor voluntad. Este contacto entre paciente y médico podría denominarse “diálogo entre dos Inconscientes”. El Inconsciente del médico comprendería al Inconsciente del enfermo y permitiría que la respuesta adecuada y el hallazgo de la medicación eficaz llegara hasta el Consciente del médico. El progreso que significa el psicoanálisis para la práctica médica consiste esencialmente en que ha convertido en ciencia a este arte terapéutico, que puede ser aprendido por cualquier médico inteligente con la misma facilidad o dificultad que la cirugía o la medicina interna. Por

2.- Del latín *uter*, cuál de los dos, el uno o el otro. (N del T).

supuesto que siempre habrá artistas en el psicoanálisis, como los hay en cualquiera otra rama del arte de sanar. Sin embargo, con una preparación adecuada, y una gran fidelidad a las enseñanzas de Freud no hay ningún obstáculo para una formación completa, incluso a nivel de especialista.

Quien se halle de verdad interesado es posible que espere con impaciencia saber algo sobre los resultados concretos del psicoanálisis. ¿Podemos, gracias a su aplicación, obtener resultados más rápidos, más numerosos y de mayor alcance, cuando han fracasado las restantes medidas psicoterapéuticas? ¿Es el único sistema de psicoterapia capaz de obtener éxito, y no existen casos en que resultan preferibles los otros métodos? Para responder francamente a estas preguntas tendré que decepcionar a quienes suponen que la divisa del cirujano: "*Cito, tuto et jucunde*"³ es aplicable al psicoanálisis. El psicoanálisis no es una terapéutica rápida, es un método muy lento. Un análisis dura normalmente varios meses, y en los casos difíciles varios años. De entrada esto no es ningún atractivo. Tampoco deja entrever una total exención del dolor; por el contrario, la tolerancia del inevitable sufrimiento psíquico, que reposa sobre un fondo real, forma parte de los elementos que el psicoanálisis debe dejar bien claro al paciente. La certidumbre de un resultado definitivo sólo puede presumirse. El psicoanálisis no pertenece al grupo de esos métodos envidiables que, como la hipnosis, pueden barrer repentinamente los síntomas. No concede ninguna confianza a la duración de tales métodos y está convencido de que el polvo levantado por tales procedimientos tiene que depositarse en algún sitio. El psicoanálisis prefiere limpiar a fondo los focos psicópatas. Si el proverbio "*Si duo faciunt idem, non est idem*"⁴ es cierto en algún sitio, éste es uno. El psicoanálisis admite que no es aplicable a todas las neurosis y que existen otros métodos de psicoterapia. De entrada no se presta al tratamiento masivo. Sin embargo confía que en el futuro su espíritu acabará infiltrándose en los restantes métodos. Un analista formado realizará un trabajo más fructífero y tendrá un criterio más justo que quien no hace ninguna tentativa para investigar en el material existente la etiología probable de los síntomas patógenos, aunque el analista actúe como hipnotizador, psicoterapeuta o director de un asilo psiquiátrico. En este sentido, podemos predecir que ningún tipo de psicoterapia escapará, a la larga, a la influencia de las ideas de Freud. Esto ya ocurre hoy en gran medida, aunque muchos procesos se oculten provisionalmente bajo nombres diferentes.

Son bien conocidos los grandes cambios realizados en el ámbito de la psiquiatría, después de que las ideas de Freud han atravesado los muros de los asilos psiquiátricos. Ya nadie se contenta con el método descriptivo que consiste en clasificar los casos según los grupos sintomatológicos. Se ha aceptado la necesidad de contextos y de vinculaciones inteligibles, que no estaban muy claras en la literatura prefreudiana. Podemos predecir que los asilos psiquiátricos acabarán siendo transformados en centros de tratamiento psicoterapéutico, en los que los médicos de formación analítica se ocuparán todos los días de cada uno de los pacientes, si fuera posible una hora al día. Aunque estemos lejos de alcanzar este estado ideal, no puede eludirse el proyecto. Lo que el viejo maestro de la psiquiatría, Pinel, siguiendo los dictados bondadosos de su corazón, ha conseguido exteriormente, es decir la liberación de los enfermos mentales de sus cadenas, lo ha reproducido Freud partiendo del interior. Gracias a su descubrimiento, los síntomas de los locos han dejado de ser una colección de monstruosidades que se acostumbraba a rechazar como ridículo y sin sentido. El psicópata habla ahora un lenguaje que comprende quien ha recibido la formación adecuada. De este modo ha quedado superado por vez primera el profundo abismo que separaba al hombre sano y al enfermo mental.

La gran revolución de la teoría de las neurosis y de la psiquiatría, que Freud ha iniciado, y a través de treinta años de trabajo ha llevado a una especie de conclusión, puede situarse a la misma altura que la revolución de la medicina interna provocada por los métodos clínicos de la percusión, la auscultación, la medida de la temperatura, la radioterapia, la bacteriología, y la química. Antes de tales descubrimientos había médicos que conseguían éxitos. Hoy ningún médico sensato se dejaría guiar exclusivamente por su intuición, renunciando intencionadamente a contrastar objetivamente la exactitud o la inexactitud de sus reflexiones. El psicoanálisis ha elevado a un grado científico nuevo los conocimientos sobre las neurosis

3.- "Rápido, bien y con agrado".

4.- Si dos hacen lo mismo, ya no es lo mismo.

y las psicosis, y ya no se puede operar como si esto no existiera. Naturalmente hay muchas maneras de sacar partido de los pensamientos de Freud. Una de ellas consistiría en seguir oprimiendo y rechazando el psicoanálisis, en cuanto ciencia autónoma, a pesar de que sus fructíferas ideas se infiltran por todos los caminos y por todas las ramas del saber. De esta manera, embutidas bajo una capa opresiva, tales ideas no herirían el sentido estético y ético de los sabios delicados, debido a su aspecto poco apetecible, y éstos podrían satisfacerse, en absoluta calma, con los frutos obtenidos a través de ellas. Pero es muy superfluo abordar seriamente tal posibilidad. Por fortuna, el inventor del psicoanálisis ha podido vivir lo bastante para asentar firmemente su obra y protegerla de las numerosas tentativas de disolución.

Freud consiguió también completar la investigación de las fuerzas ocultas tras la vida impulsiva, que había sido abandonada, de manera que pudo ocuparse de la actividad consciente de forma clara y respetable. Quiero hablar de los inicios de su psicología científica del Ego, que por último dio explicaciones detalladas de las actividades psíquicas superiores: entendimiento, conciencia moral, moralidad, idealismo, etc. Sus contemporáneos tenían gran necesidad de tales explicaciones. Seguramente, Freud no se ocupó de las aberraciones de la vida sexual y de los impulsos de agresividad animal por gusto personal sino porque no había otro Hércules para poner orden en los corrales de Augias. Era un simple buscador de la realidad. Apenas se preocupó de las opiniones negativas de la sociedad y de los prejuicios. Sin embargo reconoció desde el principio que los factores de la adaptación social, el poder de las fuerzas rechazadas y la sublimación de tales fuerzas tenían tanta importancia en su enseñanza como la vida impulsiva. Hay que atribuir al odio y al ciego horror de sus contemporáneos el no haber indicado estas cosas a tiempo. Por ello algunos pretendieron que husmeaba en impulsos inconfesables, y otros denostaron sus teorías calificándolas de “pansexualismo” y de epidemia psíquica peligrosa.

Sin embargo, parece que acabará pronto el período de tan curiosos ataques. Cada vez se elevan más voces, algunas aún dudosas, que confirman las teorías de Freud. Lo llamativo es que tal confirmación no sólo viene del campo psiquiátrico sino también de los ámbitos de la medicina interna, de la ginecología, de la pediatría, y de la dermatología. Todos constatan en sus especialidades que únicamente la explicación psicoanalítica hace comprensible y accesible al tratamiento más de un caso enigmático. La toma en consideración de los factores psíquicos inconscientes para explicar la patogénesis de las enfermedades, parece extenderse como una epidemia. Los centenares de médicos que asistieron recientemente al Congreso de psicoterapia de Baden-Baden estaban totalmente impregnados del espíritu psicoanalítico. Muchos médicos eminentes (citaré sólo al alemán Georg Groddeck y al vienés Félix Deutsch) se ocupan intensivamente de la terapia analítica de las enfermedades orgánicas. Sólo se trata de unos inicios prometedores cuya importancia en el futuro es difícil establecer ahora. El psicoanálisis es una bendición para la medicina, dividida en tantas especialidades, pues recomienda tratar al enfermo al mismo tiempo que a la enfermedad en cualquier manifestación de ésta. Esto se había reconocido siempre como un principio, pero casi nunca se había puesto en práctica por falta de verdaderos conocimientos psicológicos. Aunque parezca una exageración podría decirse que hasta ahora la medicina actuaba como si el paciente no tuviera nada en la cabeza y como si las fuerzas superiores de la inteligencia, que llamamos fuerzas psíquicas, no intervinieran en el combate de los órganos corporales contra la enfermedad. Ya es hora de tomar en serio la expresión “tratamiento individual del paciente”.

La influencia del psicoanálisis va siendo absorbida pasivamente por todas las ramas de la medicina y de las ciencias del espíritu pero la Sociedad Internacional está dispuesta a trabajar activamente para desarrollar en amplitud y profundidad las ideas de Freud. Al mismo tiempo, protege al análisis de las falsificaciones y de posibles errores de interpretación. La Asociación Psicoanalítica Internacional fue fundada en el Congreso de Nüremberg en 1908; existen sociedades afiliadas en todos los centros culturales. Los órganos oficiales de esta organización son la *Revue Internationale de Psychoanalyse*, la revista *Imago* y el *Journal International de Psychanalyse*, en Londres. En Berlín y en Viena existen clínicas e institutos de formación para la teoría y la práctica de la psicoterapia freudiana; otros institutos están en vías de creación en Londres, Budapest y Nueva York.

Han aparecido tendencias separatistas, lo mismo que en los demás campos ideológicos, pero no es éste el

lugar de abordarlas. Baste constatar que la influencia de un solo disidente es insignificante en comparación con la de Freud. No sería correcto citar sus nombres junto al del maestro, como se ha hecho a menudo en tantas publicaciones científicas. Esta historia me recuerda el dicho satírico del original y espiritual patólogo vienés Samuel Stricker quien completaba la comunicación de sus propios descubrimientos con esta nota: “Y ahora, dirijamos nuestra vista hacia el Gran Modificador”. Lo cual no quiere decir que sus trabajos no contengan nada válido o interesante.

Todas las instituciones dedicadas exclusivamente al psicoanálisis deben su creación a la iniciativa privada y han tenido que combatir la indiferencia e incluso la hostilidad de los estamentos oficiales. En todos los lugares han sido las universidades las que han mostrado una actitud más conservadora. Nada ilustra mejor esta situación que el dato de que nunca se han dirigido al fundador del psicoanálisis para invitarle a impartir una enseñanza oficial, aunque le haya sido concedido el título de Profesor en virtud de sus méritos.

Pudo ser una inspiración divina la que impulso a Freud a citar en el prólogo de su *Interpretación de los sueños* la frase poética: “*Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*”.⁵ Con ello quería destacar el hecho científico de que los problemas más importantes del espíritu humano sólo pueden ser abordados a partir de las profundidades del Inconsciente. Sin embargo puede interpretarse esta divisa en otro sentido. Las fortalezas de la ciencia oponen aún gran resistencia a la introducción de la enseñanza psicoanalítica. Aún falta tiempo para que se escuchen las llamadas cada vez más fuertes en las puertas de las universidades, a las que llegan sólo como gruñidos surgidos de las profundidades. Cuando se realice la apertura adquirirá el psicoanálisis el lugar que le corresponde en los programas de estudio.

Es posible que esto ocurra antes de lo que creemos. No hay que ser un gran profeta para predecir que en breve numerosos cursos remediarán el olvido de antaño. Los sucesores de los actuales profesores harán justicia a la importancia de Freud. Advuértase que hasta la aparición de Freud, la medicina era enseñada como una pura ciencia natural. Se llegaba a la Facultad de Medicina y se salía siendo Doctor, con muchos conocimientos teóricos y prácticos, pero sin haber aprendido nada del alma humana. Por el contrario, en el exterior, en el mundo de la práctica médica, el factor psicológico es para la terapia tan importante como el estado objetivo de los órganos. Me hubiera evitado muchos esfuerzos y sufrimientos si, durante mis estudios, se me hubiera enseñado el arte de manejar la *transferencia* y la *resistencia*. Envidio al médico del futuro que conocerá esto. La humanización de los programas universitarios será pronto una necesidad y acabará imponiéndose.

Una dificultad particular en el aprendizaje del psicoanálisis proviene de que su método, como ya he dicho, es dualista o utraquista. La observación precisa de la actitud objetiva del paciente, comprendido también lo que él comunica, es decir lo que llamamos “comportamiento” (*behaviour*), no es suficiente. El psicoanálisis exige del médico una infatigable receptividad a todas las relaciones entre las ideas, los sentimientos y los procesos inconscientes en el interior del paciente. Para satisfacer tal exigencia, él mismo debe poseer un psiquismo dúctil y flexible, lo cual no puede alcanzarse si no se analiza. ¿Cómo puede adquirir el estudiante de medicina este conocimiento profundo de sí mismo? Es una cuestión difícil de responder. La formación de un especialista en psicoanálisis exige, además del estudio de la teoría, un análisis didáctico de al menos un año de duración. De un médico general no se exige tanto, pero tampoco se le puede ahorrar en su totalidad este proceso que a veces resulta doloroso. Es bien conocido que los médicos diabéticos tratan con una intuición particular a los pacientes diabéticos, y lo mismo ocurre con el médico tuberculoso. El internista vienés Oser, que enseñaba la patología del estómago, nos contaba que el tema le cautivaba debido a sus propios problemas gástricos. Por supuesto, no podemos exigir al futuro médico que sufra todas las enfermedades contagiosas posibles para comprender y cuidar mejor a quienes resulten afectados por esos males. Sin embargo, el psicoanálisis exige algo de este tipo cuando espera del médico la intuición psíquica de las anormalidades del paciente. La diferencia entre esta situación y la que acabamos de mencionar reside en que, según las constataciones del psicoanálisis, cada uno de nosotros puede obtener de su propio

5.- “Si no puedo doblar las regiones superiores, desplazaré a Aqueronte”.

Inconsciente la capacidad de tal comprensión. Nos basta simplemente con liquidar la resistencia frente a esta fuerza inconsciente para volverla consciente y utilizable a fin de comprender al paciente.

Estoy persuadido de que los esfuerzos encaminados a ello serán ampliamente recompensados. Un conocimiento de la humanidad científicamente fundado ayudará al médico a reconquistar la autoridad que ha perdido en cuanto consejero del individuo, de la familia y de la sociedad, cuando éstos se hallen en situaciones peligrosas. Espero que no se pierda el recuerdo de quien, a través de su obra y de su vida, ha elevado la posición y la dignidad del médico. Voy a terminar dando unas ideas sobre la extensión geográfica del psicoanálisis o, como el señor Hoche la ha llamado, la extensión de la peste psicoanalítica. Una incompreensión total de los elementos esenciales del psicoanálisis llevó a algunos adversarios de Freud particularmente feroces, a afirmar que el psicoanálisis, o el psicoanálisis sexual como ellos lo llamaban, sólo podía haber aparecido en la ligera y decadente atmósfera vienesa. En un país anglosajón se acuñó el siguiente dicho: “Posiblemente se sueñan esas cosas en la capital austriaca: *nuestros* sueños son más honestos”. El psicoanálisis señala el rechazo de las tendencias libidinosas como la causa de las neurosis. Si los adversarios de Freud tuvieran razón, tal teoría debiera haber aparecido en un país dominado por la pudibundia y el rechazo. En realidad, los países que no se distinguían por una pudibundia particular, no aceptaron fácilmente el psicoanálisis. Francia, Austria, e Italia han sido países en los que el análisis ha hallado una fuerte oposición, mientras que Inglaterra y América, países de moralidad sexual particularmente estricta, se han mostrado más receptivos. Alemania ocupa una posición intermedia: tras una oposición violenta, se inclinó ante el peso de la realidad.

Para acabar, quisiera destacar que Freud ha abolido la línea de demarcación que separaba las ciencias de la naturaleza de las del espíritu. El psicoanálisis no sólo ha promovido la comprensión recíproca entre médico y enfermo, sino que también ha acercado las ciencias de la naturaleza y las del espíritu. Para alcanzar este objetivo, Freud ha tenido que renunciar a la autosatisfacción que caracterizaba al médico tradicional. Comenzó haciendo suya la fórmula de Schweninger quien decía que todo ser humano debía ser médico y todo médico ser humano.

La influencia de Freud sobre la medicina significa una transformación formal, una incitación enérgica al desarrollo de esta ciencia. La posibilidad de tal desarrollo ha debido existir antes, pero para su realización práctica era necesaria la aparición de una personalidad de la importancia de Freud.

(Sándor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo III, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.